



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
ESTÉTICAS
ARCHIVO HISTÓRICO



FONDO	BEATRIZ DE LA FUENTE
SERIE	007: ESCRITOS ACADÉMICOS
CAJA	022
EXP.	096
DOC.	002
FOJAS	23-26
FECHA (S)	5/F

COMENTARIO A LA PONENCIA DE BEATRIZ DE LA FUENTE "El humanismo y el arte" POR MANUEL FELGUERREZ.

Acabamos de oír esta ponencia que revela la gran capacidad de síntesis de la Dra. de la Fuente. En sus palabras hemos podido apreciar cómo a través del hilo conductor del humanismo desfila ante nosotros el arte mexicano desde la antigüedad olmeca hasta nuestros días.

Beatriz de la Fuente juega hábilmente con dos conceptos. Por un lado - el humanismo como una acción a través de la cual el hombre se supera y por el otro el arte que usa la figura humana como centro de su expresión. Así el arte mexicano se ha expresado siempre precisamente a través de la figura humana representada a veces con entes históricos, como miembros activos de la comunidad que expresan diversos estados o poderes terrenales, figuras que se miran en actividad, que conversan, reposan o duermen, imágenes que educan y transmiten el mensaje cristiano, retratos de personajes o pinturas que cuentan la historia. Ciertamente el conjunto de todo lo descrito tal vez se pueda clasificar como humanismo aunque yo en lo personal no estaría muy de acuerdo en ello, pues si así fuera resultaría que el arte más humanista de todos los tiempos es la fotografía.

Pero no nos engañemos pues al mismo tiempo que la Dra. de la Fuente - enunciaba los anteriores conceptos estos aparecían matizados por otros que nos dan la clave para poder entender con claridad la función humanista del arte. Cito: "el humanismo se advierte en el arte por ser ésta tendencia fundamental del hombre, producto supremo de su actividad creadora". "Por medio del arte se alcanza el objeto supremo de la acción humana: formar al hombre y dirigirlo hacia su plenitud".

Es así como podemos percibir con claridad el contenido humanista de artes de características abstractas como suelen ser la arquitectura o

el urbanismo cuyos espacios pueden valorarse en términos de su utilidad social. También así puede ser juzgado esa parte del arte moderno llamado abstracto y que según Ortega y Gasset es el arte más espiritual, usando para ello el ensayo titulado "La deshumanización del arte" para demostrar todo lo contrario de su aparente significación. Como todos sabemos el Renacimiento llega a México con la Conquista y desde el, marchamos paralelamente con Europa a través de estilos manieristas, barrocos, neoclásicos, etc. En la idea del arte que tenían los hombres de los siglos XVI a XIX sólo valía aquel que provenía de la antigüedad grecolatina, así que por supuesto pudieron destruir las figuras prehispánicas sin ningún remordimiento por que les parecían horribles y antiestéticas. (Aunque aún no se inventara este término). A mediados del siglo pasado las cosas empezaron a cambiar. Si leemos "Las ideas estéticas de Marx" de Sánchez Vázquez, Marx empieza a elaborar su pensamiento estético a partir de la idea de que el hombre se construye a si mismo a través de la historia por medio del trabajo. De ser así, tan válido es el trabajo de un negro como de un blanco, por lo tanto el arte (que es trabajo) tiene igual valor no importando quien ni donde ni cuando lo haga. Una vez aclarado lo anterior se pasa a aquello de que el hombre trabaja para satisfacer sus necesidades tanto materiales como espirituales. Por supuesto el arte pertenece a las segundas. Según este orden de ideas un arte tan elaborado como el oriental o tan primitivo como el negro puede contener tanto contenido estético como la más bella escultura de Fidias. Los pensadores por un lado y los artistas por otro empezaron a hacer válidas dichas afirmaciones y vemos como en pocos años los pintores y escultores abandonan la retórica del arte clásico contenido en la Academia para buscar nuevas fuentes originales a sus respectivos estilos. Desde los impresionistas, cubistas y demás actores de este cambio el arte moderno se vuelve un gran acarreador de formas del pasado

de todos los pueblos. El arte pretende ser universal.

Dejemos en claro, coincidiendo con el pensamiento de la Dra. de la Fuente que si precisamente la principal función del arte es que a través de la creación y contemplación de este, el hombre se forma así mismo y "se dirige hacia su plenitud" entonces el arte es en si mismo Humanismo y podemos seguir hablando de el sin importarnos que represente, el cuerpo humano, un paisaje natural o una abstracción. De todas maneras lo único que importa es que sea arte.

El arte en México, como ya dijimos, siguió durante cuatro siglos (con características propias por supuesto) estilos de Europa, los cuales siempre nos llegaban con algún atraso. Comparemos los años en que através del impresionismo en Francia, se rompe con la Academia con la huelga de San Carlos en 1911, realizada con los mismos fines. De ahí nace la Escuela Mexicana que tuvo sus últimas expresiones válidas por los años 50.

No hablaré de esa primera mitad del siglo pues ya en el magnífico ensayo de Luis Cardoza y Aragón (que tan bellamente nos acaba de leer Ru bén Bonifaz Nuño) hemos escuchado la apología de los grandes artistas de ese tiempo así como de sus obras murales que los caracterizaron. Es a principios de los años 50 que junto a una serie de artistas y crí ti cos de arte que habían llegado a México como consecuencia de la Guerra de España y de la Segunda Guerra Mundial, los jóvenes que empezábamos, los que no habíamos visto la Revolución ni creíamos que el go bi erno en turno tuviera nada que ver con ella, decidimos hacer un arte ajeno a un mundo rural que ya no existía y a una historia oficial de difícil credibilidad. Las principales características de este movimiento fueron: un arte de carácter urbano, con una internacionalidad basada en revisar y tomar de cualquier fuente artística de la humanidad, la negación del folclorismo y sobre todo la sustitución de la idea

del camino único por un acentuado personalismo que obligaba a cada uno a crear su propio estilo, un verdadero pluralismo, por último la idea clara de que la artísticidad de un objeto esta en la manera de hacerlo y no en el sujeto que representa ni en la historia que cuenta. Así que para describir que es el arte mexicano de la segunda mitad de este siglo no nos queda otro camino que enumerar una larga lista de corrientes, de pintores y de escultores que sumados hacen eso que - precisamente llamamos arte mexicano: expresionistas, abstractos, geométricos, primitivos, surrealistas, etc. Tamayo, Mérida, Goeritz, Zúñiga, Gerzo, Soriano, Martínez, Coronel, Lilia Carrillo, Gironella. Rojo, Cuevas, García Ponce, Echeverría, Toledo... Lo importante de esta lista (que puede seguir y que sigue agrandándose) es que la mayoría estamos aún vivos y en plena producción, que los que siguen se mantienen dentro de los mismos parámetros marcados por la generación de los 50, que no ha habido desviaciones hacia modas impuestas por Estados Unidos o Europa y que por lo tanto estamos ante la presencia de un - arte que llegará en pleno vigor a los inicios del siglo XXI y que será el único testimonio a través del cual, las generaciones futuras podrán juzgar el contenido humanístico de este arte, mexicano y actual.